

Educación sobre los Derechos Humanos en el Pasado Reciente

Trabajo realizado por Shayna Solomon

Estudiante de Relaciones Internacionales y Ciencia Política de Tufts University (Boston, Massachusetts, EE.UU.)

Estudiante de Intercambio de La Pontificia Universidad Católica de Chile

Pasante en el Museo de La Memoria y Derechos Humanos

Noviembre del 2017

*Hay que apretar el presente con brazos y voces
que puedan cantar
Para que nunca más en Chile,
Para que nunca más.*

Sol y Lluvia
“Para que nunca más,” 1980

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	3
Antecedentes	5
Las reformas educativas	5
La memoria después de Pinochet	6
La historia de la educación sobre el pasado reciente	8
Los desafíos de la educación actualmente en Chile	13
Mirando hacia el futuro	15
Conclusiones	17
Bibliografía	¡Error! Marcador no definido.

Introducción

El 11 de septiembre del 1973, un golpe de Estado cambió la trayectoria de Chile. Las fuerzas armadas, bajo la dirección del General Augusto Pinochet, atacaron a La Moneda y tomaron control del país. Durante sus años en poder, Pinochet hizo muchos cambios al sistema económico, al sistema de educación, al sistema político y al sistema social. Sin embargo, una de las partes más memorables de su régimen son las violaciones a los derechos humanos. Desde 1973 hasta 1990, había 40.018 víctimas de violaciones a los derechos humanos, incluso a través de la tortura, y 3.065 personas desaparecidas o matadas por el Estado (BBC Mundo, 2016).

En 1988, Pinochet decretó que habría un plebiscito para decidir si mantendría el poder. Al fin y al cabo, el lado del “no” ganó con 55 por ciento del voto (Henríquez, 2008). Aunque fue una victoria para los que se oponían a la dictadura militar, 55 por ciento del voto significaba que un poco menos de la mitad del país no quería un cambio. Había muchas personas que apoyaban a la dictadura en distintas maneras. Con esta división empezó la lucha para la memoria y la justicia después de la dictadura.

Después de grandes violaciones a los derechos humanos, la educación puede ser una herramienta fuerte para hacer que las violaciones de derechos humanos no se repitan. Sin embargo, hay algunos factores en Chile que hacen que este proceso sea más difícil. El legado de Pinochet todavía existe hoy en distintas formas, un hecho que hace difícil tener una conversación abierta sobre la dictadura en el contexto del sistema educativo chileno. Además, las leyes de Pinochet que cambiaron el sistema de educación siguen dictando el acceso a la educación en Chile actualmente. Además, la enseñanza de las violaciones de derechos humanos depende, en gran parte, del estado de la memoria colectiva de un país. El tema de la memoria actualmente en Chile es un tema pesado. Con las heridas de la dictadura todavía muy frescas y el proceso de juicio todavía abierto, es difícil enseñar sobre el pasado reciente.

A pesar de este complejo y difícil contexto, desde el fin de la dictadura, varios grupos han intentado cambiar el currículo sobre la dictadura. Esta obra analiza el papel de la memoria en las luchas para la educación en derechos humanos en las escuelas hoy día en Chile. Muestra lo que Chile ha logrado y lo que todavía falta que lograr en la educación sobre los hechos históricos y los derechos humanos. A pesar de los éxitos en este campo, hoy en día

todavía hay desafíos en la enseñanza sobre los derechos humanos. Las reformas al sistema educativa que hizo Pinochet todavía afectan la calidad de la educación en Chile, y el país todavía trata con cautelo la memoria de la dictadura.

Antecedentes

Las reformas educativas

Durante la dictadura militar, Pinochet hizo cambios que duran hasta hoy. Uno de estos cambios fue la reforma al sistema educativo de enseñanza baja y media en Chile. En 1981, Pinochet municipalizó el sistema. Esto significa que en vez de estar controlado por el Estado, el sistema pasó a las municipalidades. Con este cambio hacía que la educación de cada municipalidad estaba vinculada a sus recursos económicos. En otras palabras, las personas que vivía en áreas más ricas tendrían una mejor calidad de educación. Estos cambios hacían, y hacen, que Chile tenía, y tiene, un sistema de educación con muchas inequidades (Barrios, 2016).

La reforma educativa tiene impactos grandes en la educación sobre el pasado reciente en Chile. Con un sistema de educación más débil, es muy difícil asegurar que todos puedan aprender sobre el pasado reciente en una manera útil. Un sistema de educación tan complicado como el de Chile apoya mucho al olvido de las violaciones de los derechos humanos y las atrocidades cometidas por el gobierno de Pinochet (Cardoch, 2014).

Cuando hay un tema tan importante y delicado como el de la dictadura, es difícil enseñarlo con toda la atención que merece cuando el sistema de educación no puede apoyar a cada estudiante. Como explica Jimena Bustos, una profesora en un colegio privado, aunque el currículo permanece igual si un estudiante va a la enseñanza media o en un colegio o en un liceo, los maestros en los liceos públicos tienen muchos más estudiantes que en los colegios privados, así que no pueden facilitar tanta discusión y reflexión con la materia que hay en el currículo (Bustos Pérez, 2017).

En Chile, el sistema de educación, gracias a los cambios que hizo Pinochet, depende de los recursos económicos de cada municipalidad. Con bajos recursos en muchas municipalidades y clases con muchos estudiantes, toda enseñanza es difícil, pero la enseñanza sería cada vez más difícil con divisiones sociales con varias opiniones y percepciones sobre la dictadura en Chile.

La memoria después de Pinochet

La dictadura impactó a muchas personas dentro de Chile. Como cada evento traumático, el proceso de reconciliación y memoria es un proceso difícil pero importante. Como país, Chile ha tenido muchos hitos importantes con el proceso de la memoria. El primero fue directamente después de la dictadura bajo el presidente Patricio Aylwin, el primer presidente después de Pinochet. En 1990, Aylwin instigó la creación de la primera comisión de verdad, conocida como el Informe Rettig, en que los investigadores hablarían con víctimas y perpetradores para que aprendieran más de lo que pasó (Winn, 2014, p. 214). La comisión, como está explicado en su introducción, fue muy importante porque:

El conocimiento de esa verdad particular resultaba también indispensable para fundar desde allí medidas para reparar, en la medida de lo posible, el daño producido a las familias, individualizar a las víctimas y recomendar las medidas destinada a evitar que estos hechos volvieran a repetirse (Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, 1991, p.1).

Esta cita muestra la importancia de proyectos como el informe para sanar las heridas graves en el país y empezar el proceso de reconciliación. Sin una verdad común, es imposible guardar la memoria y prevenir atrocidades en el futuro. El Informe Rettig fue el primer intento a nivel nacional de guardar el pasado y pensar en el futuro.

En 2003, el presidente Ricardo Lagos pidió que se creara otra comisión de verdad, La Comisión Valech. Esta comisión se enfocaba específicamente en la tortura. Este fue importante para muchos chilenos porque pudieron hablar sobre esta etapa de la dictadura (Winn, 2014, p. 240). Con eso, el país seguía luchando por la memoria.

Aunque había comisiones de verdad y mucha evidencia sobre las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura, muchos sectores de la población chilena no querían recordar al pasado y rechazaron a los intentos de aprender sobre el pasado. Instituciones importantes, como la prensa y específicamente el periódico *El Mercurio*, hablaron sobre la necesidad de no pensar mucho en lo que pasó y que la izquierda estaba intentando a empezar una guerra nueva con sus acusaciones y deseos a revivir el pasado reciente (Winn, 2014, p. 217). Según Peter Winn, un académico que enfoca en la memoria en Chile,

El Mercurio comenzó a argumentar que el recuento de 2000 víctimas representó un costo social moderado a cambio de la paz y la estabilidad, y que había llegado el

momento de reconsiderar la tradición chilena de amnistía y olvido, “que en la medida que ha sido abandonada aparece como cada vez más sabia” (Winn, 2014, p. 217).

Como muestra esta cita, que viene de un artículo en *El Mercurio* de marzo de 1991, para muchos chilenos, lo más importante después de la dictadura fue de olvidar el pasado reciente si querían seguir con la creación de un país unido y fuerte.

Sin embargo, había logrado muchos hitos importantes con respecto a la memoria. Con respecto a la educación y la memoria en la población chilena, en 1997, el presidente Eduardo Frei dedicó la Villa Grimaldi, un sitio de tortura durante la dictadura militar, como un parque de paz y sitio de memoria. Este acto conservó una parte importante de las atrocidades de Pinochet (Winn, 2014, p. 224). Todos pueden visitar a esta parque, entonces sirve como un vínculo al pasado donde las personas pueden ver edificios y réplicas de edificios usado por el régimen de Pinochet para torturar y matar a personas (Winn, 2014, p. 224).

En 2010, el gobierno abrió otro sitio importante: el Museo de La Memoria y Derechos Humanos. Este fue un proyecto creado por la presidenta Michelle Bachelet (Winn, 2014, p. 247). El Museo tiene el propósito de “impulsar iniciativas educativas, que inviten al conocimiento y la reflexión” (El Museo de la Memoria y los Derechos Humanos). El Museo fue un acto consciente por parte de Bachelet para crear este espacio para aprender de las violaciones de derechos humanos durante la dictadura y continuar la conversación para que las personas no se olviden.

La memoria en Chile es un tema muy complicado porque el proceso de la memoria continúe hasta hoy. En marzo del 2017, 33 personas estaban juzgadas por crímenes cometidos durante la dictadura (Financial Times, 2017). Aunque la época de Pinochet ya terminó, las consecuencias de su gobierno todavía existen muchos años después. La justicia para los crímenes cometidos es todavía muy viva, un hecho que hace difícil de seguir adelante con el proceso de memoria porque todavía está escribiendo la historia.

La influencia de Pinochet no terminó cuando salió de la oficina del presidente. Todavía tenía el apoyo de sectores importantes que quería olvidar de los aspectos difíciles de su gobierno. Hasta el año 2017, el juicio de sus crímenes está todavía abierto. No hay un fin de su época. Los hitos como los museos y las comisiones de verdad intentan hacer los autores del Informe Rettig, usar la verdad y la memoria para asegurarse de que las generaciones futuras no van a cometer los mismos errores que las generaciones pasadas.

La historia de la educación sobre el pasado reciente

El tema de cómo los maestros pueden y deben enseñar sobre el pasado reciente es algo que el gobierno y los historiadores han discutido por mucho tiempo. En Chile en particular, la lucha para la memoria enfoca, en parte, en el hecho simple de tener la historia de la dictadura como un capítulo en el currículo de la historia de Chile.

El primer intento de hacer un currículo nuevo para la enseñanza en el pasado reciente y los derechos humanos fue en los fines del siglo XX. Este intento vino de un grupo de profesores chilenos después de la dictadura. Sin embargo, aunque el currículum habló de la dictadura militar, no tuvo una narrativa definitiva que mostró lo que pasó durante la dictadura militar (Winn, 2014, p. 292). Hacía que los maestros podían interpretar los hechos históricos en muchas maneras distintas; es decir, no tenían que decir que lo que pasó fueron violaciones de los derechos humanos (Winn, 2014, p. 292). Este ejemplo muestra que había un miedo y una sensibilidad alrededor del tema de la dictadura que todavía existió después de que Pinochet se fue (Winn, 2014, p. 292). Si los maestros tienen miedo de enseñar, o grupos de estudiantes con opiniones diversas, es muy difícil tener una conversación abierta y honesta sobre los hechos históricos.

A lo largo de los años, este tema ha sido discutido mucho en una manera pública a través de la prensa. En 1993, algunos personajes políticos hablaron públicamente sobre la educación en derechos humanos después de que el Ministerio de Educación propuso enseñar los derechos humanos a los estudiantes chilenos. Un artículo publicado en *El Segundo*, un periódico importante de Chile, en febrero de 1993, explicó algunos argumentos sobre la educación de políticos prominentes. El Señor Francisco Javier Cuadra, un ministro durante la dictadura, postuló que sería muy difícil enseñar este tema en las escuelas porque sería difícil tener una postura objetiva cuando enseñara (Díaz, 1993). También, en sus propias palabras Cuadra dijo que el currículo propuesto tiene “marcos demasiado móviles, que se prestan para manipulación, como las vivencias de los alumnos. Es muy difícil establecer elementos objetivos de medición” (Díaz, 1993). Es decir, de enseñar este tema en las escuelas sin mucha rigidez hace que la educación puede ser politizada y manipulada para proponer un lado sobre el otro. Para Cuadra, no hay espacio en la enseñanza para experiencias vividas durante la dictadura.

Por otro lado, en 1993, Osvaldo Verdugo, quien fue el presidente del Colegio de Profesores, dijo que a pesar de la sensibilidad de los derechos humanos, debe enseñar el tema. Según él, “No porque el tema sea difícil no hay que abordarlo” (Díaz, 1993). Para él, el tema de politización también es importante. Sin embargo, “hay que tratarlos desapasionadamente, sin intentar politizarlos, porque no son patrimonio de una concepción política.” (Díaz, 1993). Para Verdugo, el hecho de enseñar los derechos humanos en una manera más abierta no necesariamente hace que la educación sea politizada. Enseñar sobre los derechos humanos no tiene que ver con la político sino con el intento de crear estudiantes bien educados.

El tema de la politización de la educación fue discutido muchas veces en Chile. En el año 1993 también, había un artículo publicado en *El Mercurio* que subrayó el temor dentro de unos directores de colegios que de enseñar los derechos humanos abriría la puerta para la politización de la educación de los jóvenes chilenos (Herrera, 1993). Igual que el artículo anterior, había una división fuerte entre los directores. Aunque algunos profesores opinaban que la politización fue un riesgo demasiado grande con el tema de los derechos humanos, otros dijeron que siempre hay este riesgo con cualquier tema en la educación, entonces este no sería una razón para no añadir este tema importante al currículo escolar (Herrera, 1993). Esta discusión muestra la desconfianza en el país que impactó la educación. Existía un miedo de que los jóvenes no iban a aprender la historia “correcta” de la dictadura y que el otro lado iba a ensuciar la educación por motivos políticos. Sin embargo, de no incluir los derechos humanos en el currículo también muestra una politización, a su manera. De no enseñar sobre los derechos humanos apoya el olvido sobre los asuntos políticos, algo también político.

En 2000, el gobierno estableció clases sobre el pasado reciente en Chile. Sin embargo, mientras una lucha fue resuelta, había muchas más para poder enseñar sobre la dictadura. En junio del 2000, la Ministra de Educación, Mariana Aylwin, convocó una reunión con algunos historiadores prominentes para discutir la manera mejor de enseñar sobre los derechos humanos y el pasado reciente en las escuelas (Herrera Muzio, 2000). La reunión estaba documentada en un artículo en *El Mercurio*. Había muchas cosas que tenían que discutir durante la reunión. El problema principal fue que muchos historiadores y profesores no estaban de acuerdo en cual libro sería lo mejor para usar en las salas de clase (Herrera Muzio, 2000). El conflicto fue que cada quien tenía pensamientos distintos sobre la dictadura, así que un libro que le gustó un historiador tenía una postula opuesto de otro participante en la

conferencia (Herrera Muzio, 2000). El historiador y líder del grupo de Educación de la Fundación Jaime Guzmán, Gonzalo Rojas, dijo que el libro escogido por el Ministerio de Educación no fue bueno para usar en las salas de clase porque las autoras “interpretan, valoran y relacionan acontecimientos de la historia contemporánea cuando eso es lo que no debería hacer” (Herrera Muzio, 2000). Él también encontró problemas y omisiones dentro de los hechos históricos presentados por las autoras del libro (Herrera Muzio, 2000). La cita de Rojas relaciona otra vez al tema de la politización y de quien es la historia que van a dar a los estudiantes.

Sin embargo, Cristián Gazmuri, el director del Instituto de Historia de la Universidad Católica no estaba de acuerdo con Rojas. De hecho, dijo que los errores “no son tan graves” y aplaudió la perspectiva nueva sobre la dictadura (Herrera Muzio, 2000). En sus propias palabras, Gazmuri dijo: “Antes, todos los textos de Historia ponían el golpe como la salvación de Chile, del alma nacional, esa visión le sirvió mucho a la derecha y eso les conviene porque les rinde frutos políticos” (Herrera Muzio, 2000). Del mismo libro, hay distintas interpretaciones y evaluaciones de quien iba a apoyar en sus asuntos políticos. La reunión estaba llamada para calmar diferencias como estas. Sin embargo, este episodio subraya otra vez los desafíos de tener un currículo nacional que trata de la época de Pinochet.

En el trasfondo, siempre existían las luchas para la memoria y la pregunta de si las escuelas estaban el lugar correcto para luchar contra el olvido. En octubre del 2000, el Departamento de Comunicaciones Regional Metropolitano Colegio de Profesores publicó un artículo en el periódico *La Tiza* que trató de exactamente estas preguntas. En el artículo, el Departamento de Comunicaciones empezó con el hecho que muchas personas querían olvidar lo que pasó durante la dictadura en Chile. En Chile, “ha sido un llamado constante al olvido, un llamado que se hace a un sector de la población en particular, al que se le pide que olvide un periodo específico de su historia” (Colegio de Profesores, 2000). También, los maestros hablaron de la importancia de usar las escuelas y la educación para una herramienta para enseñar y formar los estudiantes y ciudadanos fuertes de Chile. Según ellos:

El tema está cimentado sobre principios y valores, aceptados universalmente, por todas las naciones civilizadas del mundo, hablar de las violaciones de estos, es un deber moral para el magisterio, eludirlo u olvidarlos, sería asumir ciertos grados de complicidad en estas violaciones, somos nosotros los profesores los encargados de vencer el miedo y la autocensura, para tratar este tema y hacer posible la continuidad

de la historia, por las víctimas del pasado, y por nuestras propia víctimas es que no podemos olvidar (Colegio de Profesores, 2000).

Dentro de todas las luchas para el olvido y las peleas sobre de qué van a tratar los libros, también había un sector fuerte luchando por los derechos humanos. Para algunos, el papel de las escuelas fue precisamente para hablar de los derechos humanos y asegurarse de la promesa de nunca más. El Colegio de Profesores quería usar su posición como las personas que forman los ciudadanos futuros para enseñar de los derechos humanos y la dignidad humana.

En el año 2004, había otro hito importante sobre la enseñanza en derechos humanos. El Ministerio de Educación modificó la Ley N° 18.962, la Orgánica Constitucional de Enseñanza, para “promover el estudio y conocimiento de los derechos esenciales que emanan de la naturaleza humana, fomentar la paz” (Modifica la ley N° 18.962, Orgánica Constitucional de enseñanza, para promover los derechos humanos). Este es un reconocimiento importante de la necesidad de enseñar los derechos humanos. Sin embargo, hay una diferencia entre la enseñanza de los derechos humanos y el reconocimiento de los derechos humanos en el pasado reciente en Chile. Los cambios a la ley son muy importantes, sin embargo no hacen el vínculo importante entre la dictadura militar en Chile y los derechos humanos.

En los años directamente después de la dictadura, el país estaba dividido entre las maneras mejores de enseñar los derechos humanos y el pasado reciente. Ambos lados del debate estaban luchando para lo que ellos pensaban que fuera la manera mejor de educar a los niños sin ofender a nadie, algo muy difícil con el tema tan difícil como la dictadura en Chile. Este problema se complica con las acciones del gobierno chileno. En 2012, un ministro de educación bajo Piñera, Harald Beyer, logró quitar la frase “dictadura” de los libros de textos para usar en las escuelas. En vez de “dictadura militar” se puso “régimen militar,” una frase que falta el contexto histórico de la época de Pinochet (Pinochet “dictatorship” textbook row erupts in Chile). Otro ministro de educación bajo Piñera, Joaquín Lavín, dijo que sería mejor para los estudiantes si enfocara más en las ciencias para que no tuviera que aprender tanto sobre la historia y el pasado reciente (Winn, 2014, p. 293). Ambos ejemplos de cosas que hacían el Ministerio de Educación muestran que el tema del pasado reciente es todavía muy sensible. Aunque hay un currículo, las personas siguen cambiando

las reglas y normas de la enseñanza sobre la dictadura para apoyar cada vez más a sus intereses políticos.

Pinochet se fue en 1990. Después de eso, empezó una guerra teórica para decidir cómo nombrar al pasado y cómo enseñar el pasado. El espacio educativo es un espacio difícil. Con los niños viene una oportunidad para hacer un futuro mejor. Cada lado reconoce la educación para una herramienta poderosa en cualquier sociedad. Sin embargo, en algo tan disputado como la dictadura, lo que parece mejor por un lado parece como politización y un stratagema para lavar el cerebro de los niños.

Los desafíos de la educación actualmente en Chile

En décadas pasadas, se ha visto hitos nacionales importantes para la memoria sobre la violencia estatal. Sin embargo, hoy día en Chile, todavía hay una escasez de conocimiento sobre el vínculo entre el pasado reciente y los derechos humanos.

Aunque la educación sobre el pasado reciente y los derechos humanos es parte del currículo de la enseñanza media, los temas muchas veces son separados. Según el Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile, la enseñanza en las escuelas hoy puede hablar de la importancia de los derechos humanos a nivel mundial sin hablar de la historia de las violaciones de los derechos humanos durante la época de Pinochet en Chile (González, 2015, p. 98).

Este presenta un gran desafío para la enseñanza del pasado reciente. Como explica Claudia Videla, la Encargada de Contenidos en el sector de educación y audiencia en el Museo de la Memoria y Derechos Humanos, la memoria no está en el currículo. Esto significa que no hay ni fuentes primarias ni testimonios de o las víctimas de tortura o personas que trabajaban por la dictadura militar (Videla, 2017). Para Videla, sin la agregación de estas fuentes importantes, es difícil echar luz sobre el concepto de los derechos humanos y su papel en el pasado reciente (Videla, 2017).

Ambas fuentes, la Instituto Nacional de los Derechos Humanos y el Museo de La Memoria y los Derechos Humanos, subrayan el concepto de una enseñanza que describe los derechos humanos en el mundo hoy sin basar estos derechos en la historia de Chile. Sin embargo, sin este conocimiento del pasado, según Videla, es muy difícil cumplir con la promesa de “nunca más” (Videla, 2017).

Un desafío grande para los maestros hoy es que el proceso de la memoria dentro de Chile es algo aún en progreso. Como explica Videla, no hay un consenso exactamente lo que pasó durante la dictadura en cada hogar en Chile, un hecho que hace difícil empezar a explicar la historia a los niños (Videla, 2017). Jimena Bustos, una maestra de la enseñanza media, explica que para ella, este es un desafío también. Cada uno de sus estudiantes había aprendido algo distinto antes de ir a la clase para aprender sobre la historia. Ella intenta a dar a sus estudiantes toda la información para que ellos puedan aprender desde las fuentes

primarias y secundarias y formar sus propias opiniones basadas en hechos históricos (Bustos Pérez, 2017).

Este tema se complica aún más con la terminología usada en los textos dados a los estudiantes. En el currículo, se refiere a la época de Pinochet como un régimen militar, algo que suena mal pero no tiene las mismas connotaciones como una dictadura militar, el nombre más técnico del gobierno de Pinochet. Como explica la maestra Bustos, en cualquier manera que los estudiantes aprenden el pasado reciente en sus escuelas, van a empezar primero con la idea de un “régimen militar” en vez de dictadura. Las palabras tienen mucho poder para cambiar como uno piensa en alguna época (Bustos Pérez, 2017).

En el trasfondo, también hay un miedo de lo que decían los políticos durante la década que empezó en 1990 sobre la politización de la educación. La politización puede ser una excusa para no enseñar abiertamente sobre el pasado reciente o una consideración para los maestros hoy. Cuando ella da clases sobre la época de Pinochet, Claudia Videla dice que ella necesita pensar bien en la materia que escoge y los testimonios que usa para que no aparezca obviamente parcial a un lado o el otro (Videla, 2017). Sin embargo, ella dice también que cuando uno se usa la memoria y los testimonios de los sobrevivientes de las violaciones para los derechos humanos para enseñar una clase, es difícil no parecer parcial (Videla, 2017). Jimena Bustos también subraya este desafío. En sus clases, ella da la información a sus estudiantes para que ellos decidan. Ella siempre da información de todos lados a sus estudiantes para que tengan una conversación sobre los hechos históricos (Bustos Pérez, 2017). Ella usa hechos, definiciones y conversaciones para evitar que alguna persona piense que ella está enseñando en una manera parcial. Así ambas profesoras intentan formar un imagen completa para evadir el problema de enseñar una clase politizada, algo aún no aceptado en el país.

Mirando hacia el futuro

En mayo del 2015, empezó un capítulo nuevo dentro de la educación en Chile. El Parlamento aprobó el proyecto Formación Ciudadana para los estudiantes en los 2 años finales de la enseñanza media (Chile, Ministerio de Educación, División de Educación General, 2016, p. 7-8). Este proyecto busca crear una sociedad en la cual los estudiantes pueden aprender sobre sus derechos y deberes como chilenos y las maneras que pueden involucrarse en la sociedad chilena en el futuro. También trata temas grandes como el respeto y tolerancia (Chile, Ministerio de Educación, División de Educación General, 2016, p. 8-9). El currículo de Formación Ciudadana también toca temas de los derechos humanos. Con estos temas, el currículo trata de conceptos grandes como La Declaración Universal de los Derechos Humanos y quiere promover un conocimiento de los “derechos inalienables”(Chile, Ministerio de Educación, División de Educación General, 2016, p. 10).

Según una cita del Plan de Formación Ciudadana, el programa es un:

Proceso formativo continuo que permite que los niños, niñas, jóvenes y adultos desarrollen un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes que resultan fundamentales para la vida en una sociedad democrática. Busca promover en distintos espacios, entre ellos las comunidades educativas, oportunidades de aprendizaje que permitan que niños, niñas, jóvenes y adultos se formen como personas integrales, con autonomía y pensamiento crítico, principios éticos, interesadas en lo público, capaces de construir una sociedad basada en el respeto, la transparencia, la cooperación y la libertad. Asimismo, que tomen decisiones en conciencia respecto de sus derechos y de sus responsabilidades en tanto ciudadanos y ciudadanas (Chile, Ministerio de Educación, División de Educación General, 2016, p. 11).

Para lograr estas metas, el Plan de Formación Ciudadana sugiere algunos ejercicios que pueden añadir a la misión del currículo. Algunos de estos son: actividades voluntarias dentro de la comunidad, asistir a películas o charlas que tratan de la importancia de los derechos humanos, visitar lugares que facilitan la enseñanza sobre otras culturas, crear elecciones para un gobierno de estudiantes y exhibiciones dentro de las escuelas que tratan de distintos tipos de diversidad (Chile, Ministerio de Educación, División de Educación General, 2016, p. 53)

Hay muchas cosas que uno puede hacer con el currículo de Formación Ciudadana para crear la educación sobre el pasado reciente en una manera que subraya la memoria. La meta del programa, de crear chilenos preparados por la democracia y la vida, es muy general y hay muchas maneras de lograrlo.

Para Claudia Videla, este programa presenta la mejor manera de empezar a integrar los hechos históricos con el tema de la memoria. En vez de enseñar solamente sobre los derechos humanos en el nivel internacional o enseñar la importancia de votar, los profesores pueden tomar la oportunidad de crear estas vinculas entre el pasado y el presente (Videla, 2017). Sin embargo, ella coincide que tener este nivel de análisis y vínculos hacia el pasado sería muy difícil con tantas municipalidades que hacen cosas distintas con la educación y con varios niveles de recursos económicos (Videla, 2017).

Con esto dicho, la Formación Ciudadana representa una manera concreta de solucionar los problemas que subrayan el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y el Instituto Nacional de Derechos Humanos sobre una falta de conocimiento dentro de los niños chilenos sobre este vínculo entre los derechos humanos y la historia de Chile. Con mucho trabajo con las municipalidades, este currículo bastante abierto puede ser moldeado para mejorar la memoria dentro de la educación y fortificar la promesa de “nunca más.”

Conclusiones

Todos los desafíos vinculados a la educación del pasado reciente en Chile crean un ambiente difícil para los estudiantes y los maestros. La información y la calidad de su educación sobre el pasado reciente dependerán mucho en cual colegio o liceo se asisten y en cual maestro tienen. Si una maestra tiene una clase más pequeña y puede tomar tiempo para facilitar discusiones y debates, y se la maestra tiene la inclinación pedagógica para hacerlo, los estudiantes podrán aprender en una manera más holística sobre el pasado de su país y cómo prevenir las violaciones de derechos humanos en el futuro. Si no, van a aprender en un currículo formado alrededor del concepto de un régimen militar sin un vínculo entre el pasado y las violaciones de los derechos humanos.

Aunque el sistema escolar y el currículum tienen mucho que ver con lo que pasó en la dictadura, también tiene que ver con el proceso nacional de sanar después de las atrocidades en Chile. El proceso de justicia es todavía viva 27 años después de la dictadura, y con eso, viene un proceso de reconciliación, a veces lenta. Muchos estudiantes vienen de su casa con una historia de la dictadura un poquito distinta de la de sus compañeros. Después de hitos como las comisiones de verdad y los museos y sitios de memoria, hay mucho más que hay que hacer para crear una memoria más uniforme sobre el pasado reciente..

Sin embargo, hay esperanza para el futuro. Primero, con el tiempo, hay cada vez más personas nacidas después de la época de la dictadura que podrán aprender sin una memoria propia de lo que pasó. Además, el Estado está tomando pasos importantes, como es la Formación Ciudadana, para reestructurar el sistema educativo, lo cual crea la oportunidad de empezar a vencer a los legados educacionales de la dictadura.

Bibliografía

Barrios, S. G. (2016, May 30). 30 años de la municipalización de la educación pública. Retrieved October 12, 2017, from <http://radio.uchile.cl/2016/05/30/30-anos-de-la-municipalizacion-de-la-educacion-publica/>.

BBC Mundo. (2016, 11 de septiembre). “Chile conmemora dividido el 43 aniversario del golpe militar de Augusto Pinochet contra Salvador Allende.” Recuperado 05 de Octubre del 2017, en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37335108>.

Bustos Pérez, J. (2017, 18 de octubre). [Entrevista Personal].

Cardoch, N. (2014, September 11). La importancia de memoria histórica en educación en Chile. Retrieved October 12, 2017, from <http://www.filosofia.uchile.cl/noticias/105211/la-importancia-de-la-memoria-historica-en-educacion-en-chile>.

Chile, Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. (1991). *Informe de la Comisión Nacional por verdad y reconciliación* (Vol. 1, Reedición: Diciembre 1996). Santiago.

Chile, Ministerio de Educación, División de Educación General. (2016). *Orientaciones para la elaboración del plan de Formación Ciudadana*. Santiago.

Dep. de Comunicaciones Regional Metropolitano Colegio de Profesores. (2000, 15 de octubre). “Una Tarea Pendiente.” *La Tiza*.

Díaz, C. (1993, 09 de febrero). “Debate sobre enseñanza de derechos humanos en colegios: Temen politización del tema”. *El Segundo*.

El Museo de La Memoria y Derecho Humanos. “Sobre el Museo.” Recuperado 21 de noviembre del 2017, en <https://ww3.museodelamemoria.cl/sobre-el-museo/>.

Financial Times. (2017, 26 de Marzo). “Chile condena a 33 por últimos “desaparecidos” del régimen de Pinochet. *Dairo Libre*. Recuperado 14 de noviembre del 2017, en <https://www.diariolibre.com/economia/financial-times/chile-condena-a-33-por-ultimos-desaparecidos-del-regimen-de-pinochet-DY6661674>.

González, J. B. & J.H. Peñailillo. (2015). *Educación en Derechos Humanos en Chile: Reflexiones y Experiencias*. Santiago: Instituto Nacional de Derechos Humanos. Disponible en <http://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/993/libro.pdf?sequence=1>.

Henríquez, A. (2008, 2 de octubre). “Cuando Chile dijo no a Pinochet. *BBC Mundo*. Recuperado 14 de noviembre del 2017, en http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7646000/7646154.stm.

Herrera Muzio, M. (2000, 04 de junio). “Historia Polémica: UP y régimen militar en las salas de clases.” *El Mercurio*.

Herrera, S.M. (1993, 28 de febrero). “Los derechos humanos en el pizarrón.” *El Mercurio*.

Modifica la ley N° 18.962, Orgánica Constitucional de enseñanza, para promover los derechos humanos. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 10 de marzo del 2004. Disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=222228>.

“Pinochet “dictatorship” textbook row erupts in Chile.” (2012, 05 de enero). Recuperado 17 de octubre del 2017, en <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-16420413>.

Videla, C. (2017, 25 de octubre). [Entrevista Personal].

Winn, P., Stern, S. J., Lorenz, F., & Marchesi, A. (2014). *No hay mañana sin ayer : Batallas por la memoria histórica en el Cono Sur*. Santiago: Lom Ediciones.